



Boletín

Informe especial ISIAE

Edición especial:

- Introducción.
- La relación Argentina-Estados Unidos.
Ricardo E. Lagorio
- La conducción estratégica en Colombia
Alejandro Kenny y Eduardo Llorens
- Venezuela en el Hemisferio.
Carlos D. Esteban
- Conclusiones finales.

CARI

Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

Presidente

Carlos Manuel Muñiz

Director ISIAE

Julio A. Hang

Director del Boletín

Fabián Calle

Secretario de Redacción

Gastón H. Schulmeister

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del ISIAE ni de las Instituciones a las que pertenecen.

Los comentarios sobre la presente publicación pueden ser remitidos a: Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos, CARI, Uruguay 1037, Piso 1ro C1016ACA Buenos Aires, Argentina.

Tel: (54 11) 4811-0071 al 74
Fax: (54 11) 4815-4742
E-mail: cari@cari1.org.ar
www.cari1.org.ar

INTRODUCCIÓN

El ISIAE se planteó durante el año 2006 realizar un resumen de la evolución estratégica de América Latina y las influencias sobre la Argentina. Esta tarea se diseñaría sobre dos columnas básicas: los trabajos que desarrollarían algunos miembros del Instituto y una serie de exposiciones que nos fueran otorgando los elementos de juicio para enriquecer los escritos y mantener en forma permanente y actualizada la situación del tablero internacional.

Consideramos que la labor realizada por el Instituto en el año 2006 ha sido sumamente fructífera y que se alcanzaron los objetivos propuestos en la orientación inicial.

En los boletines N° 39 y 41, correspondientes a los meses de julio y diciembre de 2006 respectivamente, el Instituto sintetizó los aportes de las conferencias y charlas realizadas, las cuales fueron invaluable para capitalizar las experiencias de los expositores e incrementar nuestras fuentes de información.

El presente resumen anual —demorado en su publicación— pretende difundir los trabajos realizados por algunos de nuestros miembros, como contribución a debates e investigaciones en otros ámbitos, e Institutos del CARI con temas afines, constituyendo asimismo una base para continuar nuestras actividades del año 2007.

Los trabajos reflejan sólo parcialmente algunas de las situaciones que fueron fuente de debates del Instituto, apreciadas como más influyentes sobre las conductas nacionales.

Es así como decidimos profundizar los conocimientos sobre la relación de la Argentina con los Estados Unidos (EE.UU.), quien por su importancia en el sistema internacional —pese a ser extra-regional— condiciona con su presencia

todas las relaciones.

Apreciamos también que si la agenda internacional de las grandes potencias está signada por la amenaza del terrorismo y el narcotráfico, no podíamos dejar de profundizar los conocimientos sobre la conducción estratégica de la Defensa colombiana. Sin dudas, este actor regional es el que lamentablemente sostiene la mayor historia y experiencia combatiendo dichos flagelos.

Por otra parte, producto de una declinación aguda en la democracia venezolana, con múltiples necesidades populares insatisfechas y la sombra de la corrupción empañando el escenario de los partidos tradicionales, ha surgido el gobierno de Hugo Chávez. Empeñado en diferenciarse de la vieja política, se embandera en el socialismo Bolivariano, declama la “democracia participativa”, estrecha lazos con Cuba, enfrenta al gobierno de EE.UU. en todos los foros —aunque mantiene su fuerte relación como proveedor petrolero— y crea alianzas con los adversarios de la potencia mundial. Al mismo tiempo, sus ambiciones de liderazgo regional han confrontado al liderazgo de Brasil. Su activa relación con Ecuador, Bolivia y nuestro país, en un rol primario de proveedor de recursos financieros, muestra la importancia de sus relaciones en la región. La adquisición de armamentos en cifras que ponen a Venezuela a la cabeza de Sudamérica, incluyendo sistemas de armas de la más moderna generación y el despliegue de sus fuerzas armadas en todo el espectro de actividades estatales, junto al incremento de sus reservas y la creación de fuerzas territoriales, son también aspectos que lo destacan en el panorama estratégico. Ante esta realidad no podíamos dejar de analizar la situación de Venezuela en el hemisferio.



Entre otros temas, la crisis en Bolivia y la influencia venezolana, el ejército en las calles de Brasil, los despliegues estadounidenses en Paraguay por su preocupación por la Triple Frontera, la elección del presidente Correa y la reestructuración de la deuda ecuatoriana, la reelección de Daniel Ortega en Nicaragua, la situación en Haití, y en forma muy especial la relación con Uruguay por la instalación de las pasteras, han sido motivo de reflexiones constantes pero no están presentes en este breve

informe.

Los trabajos que ahora presentamos, concretados por sus autores pero enriquecidos por el aporte intelectual de todo el Instituto, son los siguientes:

- La relación Argentina – EE.UU. Una relación asimétrica.
- Visión sobre la conducción estratégica de la Defensa en Colombia.
- La situación de Venezuela en el hemisferio.

La relación Argentina - Estados Unidos: Una Asociación Asimétrica

Por Ricardo Ernesto Lagorio

La finalidad de este trabajo es analizar la relación bilateral entre la República Argentina y los Estados Unidos (EE.UU.), en términos de futura y mutua cooperación dentro del marco de las principales cuestiones de agenda global.

Preliminarmente, creo conveniente señalar algunas consideraciones de carácter general.

1. En una primera dimensión global y macro, como muy bien señala Joseph S. Nye (Jr.), el poder siempre depende del contexto internacional, y el actual escenario se asemeja a un tablero tri-dimensional. La parte superior del poder militar es unipolar; la parte del medio, de las relaciones económicas, es multipolar; y en la parte inferior, correspondiente a las relaciones transnacionales, el poder está distribuido en forma caótica.

2. La relación bilateral no ha sido lineal: se ha caracterizado tanto por distanciamientos, enfrentamientos, competencias y tensiones económicas, falta de comprensión y entendimiento, como por cooperación y acciones conjuntas. Parafraseando el título de un libro de Joseph Tulchin (publicado en 1990), podríamos hablar de “*A Conflicted Relationship*”.

3. La República Argentina es un actor esencial del sistema interamericano y un factor de equilibrio regional.

4. Desde la Primer Conferencia Panamericana — que tuviera lugar en Washington DC en 1989— la Argentina mantuvo una activa y firme actuación en los Foros regionales, no siempre en consenso con las demás Naciones del Hemisferio.

5. En términos más específicos, la Argentina ha sido designada en 1998 *Major Non-NATO Ally*, de cuya condición en la actualidad hay 14 países. Esta categoría, otorgada por el Congreso de los EE.UU. a propuesta del presidente, otorga ventajas y beneficios militares y financieros y refleja una fuerte y sólida relación estratégica. A modo de ejemplo, esta categoría ha beneficiado al país, al exceptuarlo de las sanciones que EE.UU. impuso a ciertos países, por la

controversia respecto del artículo 98 del Tratado de Roma. Esto demuestra y refleja la posibilidad real y concreta de coordinación, colaboración y cooperación en un marco estratégico y global, basadas en una relación de mutuo beneficio, en términos de valores, intereses y principios compartidos.

Como metodología de trabajo voy a analizar el documento “*The National Security Strategy of the United States of America*”, de marzo de 2006 y detectar las áreas de cooperación y colaboración, dentro de un marco que denomino de *Asociación Asimétrica (Assymetrical Partnership)*.

Ante todo, ¿qué es una *Asociación Asimétrica*? Es una relación basada en una visión de valores e intereses comunes, pero que se hace operativa en forma disímil por la muy sustantiva brecha de poder relativo de ambos países. Esta denominación responde también al hecho que en un mundo global e interdependiente, no cabe adoptar posiciones reactivas o pasivas y limitarse, simplemente, a consumir política de los EE.UU. La Argentina tiene la posibilidad, oportunidad y la capacidad de ser un activo actor Hemisférico y, en algunas cuestiones, Global.

En primer término hay que destacar que la Estrategia de Seguridad Nacional se basa en dos pilares: la promoción de la libertad, justicia y dignidad humana; y enfrentar los desafíos de nuestro tiempo, liderando una creciente comunidad de democracias.

Estos principios generales no pueden sino ser compartidos y apoyados por la República, así como por cualquier Nación Democrática en este siglo XXI.

En otro orden de ideas, si bien la Argentina no figura mencionada en el documento, entiendo que el país tiene la capacidad para apoyar cada una de las acciones sugeridas a lo largo del documento, ya que las mismas reflejan también principios, valores e intereses argentinos.

La Estrategia cita nueve áreas, en las que la Argentina tiene suficiente margen de acción para ser un actor serio y responsable.

1. *Champion Aspirations for Human Dignity*. Sin lugar



a dudas, la República Argentina enfatiza la importancia de la dimensión moral y de los Derechos Humanos de su Política Exterior. Esta dimensión adquiere, últimamente, una posición de relevancia que se traduce en nuestras posiciones en los ámbitos multilaterales, así como en nuestra política bilateral. Ello se comprueba en el activo papel del país en la negociación y adopción de Tratados y Convenios Internacionales —Tratado de Roma; modificación de la Comisión de Derechos Humanos en la ONU—; y como uno de los países más activos en el ámbito regional —Comisión Interamericana y Corte Interamericana de Derechos Humanos—.

2. *Strengthen Alliances to Defeat Global Terrorism and Work to Prevent Attacks Against Us and Our Friends.* Sigue vigente la decisión tomada dentro del marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), después de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Además hay que recordar el relevante papel regional de la Argentina en la creación del Comité Interamericano Contra el Terrorismo (CICTE) en el ámbito de la OEA, que surgió como consecuencia del Compromiso de Mar del Plata, del año 1998.

3. *Work with others to Defuse Regional Conflicts.* La Argentina tiene una larga e importante tradición de contribución a la Paz y Seguridad Internacionales, fundamentalmente a través de su participación en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de la ONU. Además ha sido activa en la búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas en conflictos regionales: Conflicto Perú-Ecuador; Conflicto Sudamericano en la década del 80'; Participación en las Operaciones de Paz en Haití. La Argentina fue el gestor de la Declaración del MERCOSUR como Zona de Paz; de la Declaración América del Sur como Zona de Paz y Cooperación; de la Cláusula Democrática del MERCOSUR; de la Carta Democrática, adoptada por la OEA el 11/9/2001.

4. *Prevent Our Enemies from Threatening Us, Our Allies, and Our Friends with Weapons of Mass Destruction.* Argentina es miembro activo y responsable del Sistema Formal e Informal de salvaguardas y de uso y utilización pacífica de lo nuclear: TNP; Tlatelolco; MTCR; Nuclear Suppliers Group; Wassenaar Arrangement; Grupo Australiano; Zangger Comité. La pertenencia a estas Instituciones refleja en forma inequívoca el compromiso de la República Argentina con la causa de la Paz y la estabilidad Global, a través del uso controlado y monitoreado de lo nuclear.

5. *Ignite a New Era of Global Economic Growth through Free Markets and Free Trade.* La Argentina es miembro activo de la OMC y respetuosa de la Institucionalidad Económica actual. Esto se refleja en su participación en el FMI; el Banco Mundial y el BID, así como en su esquema de inserción económica y financiera global.

6. *Expand the Circle of Development by Opening Societies and Building the Infrastructure of Democracy.* Desde el retorno a la Democracia, en 1983, la Argentina ha dado

prioridad a la Democracia como valor y guía de acción en su Política Exterior: Cláusula Democrática del MERCOSUR; Carta Democrática de la OEA; Cascos Blancos; Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que incluye también una faz de Nation-Building o de Construcción Institucional. De esta forma la Argentina contribuye a la gobernabilidad y estabilidad, tanto en el plano regional, como global.

7. *Develop Agendas for Cooperative Action with the Other Main Centers of Global Power.* La Argentina tiene una activa participación en cuestiones multilaterales, agencias internacionales y actores no-estatales.

8. *Transform America's National Security Institutions to Meet the Challenges and Opportunities of the 21^o Century.* En el plano regional el sistema de reunión de Ministros de Defensa, que se inicia en Williamsburg —y en donde Argentina jugó un papel relevante—, constituye un interesante eje para el pensamiento y adaptación del sistema de cooperación en el ámbito de defensa hemisférica.

9. *Engage the Opportunities and Confront the Challenges of Globalization.* La Argentina es consciente de la necesidad de adaptar el andamiaje internacional a las nuevas realidades globales. Considera que el sistema vigente —producto de la segunda post-guerra, Bretton Woods y San Francisco— debe reflejar las nuevas realidades de poder, con un Organismo más efectivo y eficiente para hacer frente a las nuevas realidades —desafíos y oportunidades—, no necesariamente de carácter estatal.

Este enfoque tiene por objetivo abordar la relación bilateral Argentina/EE.UU., dentro del contexto global, desde una perspectiva de lo que he denominado *Asociación Asimétrica*. Este esquema parte de la premisa que, en un esquema global tri-dimensional (tal como lo señala Joseph S Nye), existe margen de acción y de autonomía para todos los países. Es necesario entonces generar una política inteligente y realista, que sepa aprovechar los nichos del sistema, en función de los valores e intereses nacionales.

El punto de partida no es la incapacidad o las limitaciones que genera un esquema asimétrico; sino, por el contrario, el margen de acción, que dicha asimetría conlleva. En este mundo tri-dimensional, es importante encontrar los ámbitos en donde el país puede generar o ayudar a generar política global y distinguirlo de aquellos ámbitos en donde solo puede consumir política global, que considero son los más escasos.

Además en el caso particular de la relación con los EE.UU., valores e intereses compartidos generan un marco de acción común: Democracia; Respeto y Resguardo a los Derechos Humanos; Libertad de Comercio; Acciones Multilaterales en Defensa de la Paz y Seguridad Internacionales; Lucha contra el terrorismo Internacional. En definitiva, una misma visión sobre un Sistema Global pacífico, justo y democrático.



La Conducción Estratégica de la Defensa en Colombia

Por Alejandro Kenny y Eduardo Llorens

La presente constituye una aproximación a las situaciones conflictivas que soporta Colombia y a las estrategias de gobierno diseñadas para el mediano plazo, con el objeto de hacer frente a las amenazas y reducir su impacto en el ambiente de seguridad ciudadana y en el desarrollo económico de la nación.

ESCENARIO

Durante la década de los noventa, Colombia enfrentó una elevación del nivel del conflicto en el orden interno, que se manifestó en el incremento de homicidios, masacres y desplazamientos forzados de la población civil. A ello se sumaron los efectos de la expansión de los cultivos ilícitos y de las actividades relacionadas con el narcotráfico.

En este escenario, las capacidades de la Fuerza Pública parecían no ser adecuadas para enfrentar las crecientes amenazas contra la estabilidad social y la legitimidad del Estado, lo cual se hizo aún más evidente tras las derrotas militares sufridas durante esos años.

A la vez que el gobierno avanzaba en la búsqueda de una solución negociada del conflicto armado, se planteó como uno de los principales objetivos de la Defensa, mejorar la efectividad de las operaciones de la Fuerza Pública. Para tal fin, se requerían cambios sustanciales orientados al fortalecimiento puntual de los sistemas de movilidad, comunicaciones, logística, inteligencia y contrainteligencia, con el propósito de adquirir la capacidad ofensiva y disuasiva requerida para proporcionar una respuesta inmediata, capaz de prevenir y neutralizar los ataques contra la población y contra la infraestructura económica del país.

Posteriormente, tras la ruptura de los diálogos de paz realizados entre los años 1998 y 2002, se agravó la crisis de orden público, se incrementó el número de secuestros, de atentados contra la vida de los ciudadanos, y se presentaron numerosos ataques contra la infraestructura económica ocasionando cuantiosas pérdidas.

Las amenazas que continúan latentes para la seguridad en el orden nacional abarcan, entre otras, terrorismo, narcotráfico, tráfico de armas, municiones y explosivos, secuestro, extorsión y desplazamiento forzado.

Las organizaciones al margen de la ley tales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y la delincuencia organizada, se han transformado en

poderosos grupos terroristas con una alta capacidad de financiación y fortalecimiento militar soportado en el negocio ilícito de las drogas. El narcotráfico se constituyó en una de las amenazas para la seguridad interna por su gran capacidad de desestabilizar e infiltrar las estructuras sociales.

Otra de las importantes amenazas a la seguridad, a las cuales se ve sometido el pueblo colombiano, es la delincuencia y la impunidad.

Por su parte, la agresión “narcoterrorista” que sufre Colombia tiene un carácter transnacional que ha generado la solidaridad y apoyo de gran parte de las naciones de América y Europa.

Los países fronterizos han sido vitales para parar el tráfico de precursores químicos —que constituyen los insumos primarios para la cadena productiva de drogas ilícitas—, y para bloquear el tráfico ilegal de armas que apoyan a los grupos que operan en el país al margen de la ley.

Este apoyo internacional también se ve reflejado en un continuo proceso de capacitación y formación de las fuerzas militares.

LAS ESTRATEGIAS DEL GOBIERNO

Frente al ambiente de inseguridad descrito anteriormente, en el año 2003, a través de la “Política de Defensa y Seguridad Democrática” se planteó la orientación de los esfuerzos de las Fuerzas Militares a la protección de la población civil, la desarticulación de las organizaciones terroristas, y la protección de la infraestructura y de las fronteras. Para ello, se propuso dar continuidad al proceso de fortalecimiento de las Fuerzas, particularmente a través de la asignación de recursos orientados a aumentar, recomponer y dar un mejor entrenamiento y movilidad; mejorar la calidad, el alistamiento y el mantenimiento de equipos; mejorar los sistemas de inteligencia; mantener una capacidad disuasiva; y dar continuidad a los programas de capacitación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Como resultado de la implementación de dicha política integral —diseñada por el gobierno con el propósito de consolidar la gobernabilidad en todo el territorio colombiano, garantizar la libertad de los ciudadanos y consolidar el Estado de Derecho— en los últimos 4 años ha disminuido la inseguridad. Al respecto, sus resultados han sido importantes en términos de percepción de un ambiente recuperado de seguridad y de confianza en las instituciones.

Plan nacional de desarrollo

Asimismo, el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez ha estado enfocado en la lucha contra la violencia y el terrorismo, para conseguir un desarrollo económico y social a partir de una paz cimentada.

Por su parte, las líneas del gobierno reflejadas en el “Plan Nacional de Desarrollo” de 2003, en aquellos aspectos orientados a la defensa y seguridad, quedan expresadas sintéticamente a través de los distintos objetivos y las estrategias nacionales correspondientes identificadas a continuación:

Control del territorio y defensa de la soberanía nacional

- Fortalecimiento de la fuerza pública y de la capacidad disuasiva
- Promoción de la cooperación ciudadana
- Protección de la infraestructura económica
- Seguridad urbana
- Comunicaciones para la paz

Combate al Problema de las Drogas Ilícitas y al Crimen Organizado

- Desarticulación del proceso de producción, fabricación, comercialización y consumo de drogas ilícitas
- Lucha contra la extorsión y el secuestro

Protección y promoción de los derechos humanos y del DIH

- Prevención de violaciones a los derechos humanos y al DIH
- Atención y prevención del desplazamiento forzado
- Medidas particulares de impulso al DIH
- Fortalecimiento institucional

La visión a largo plazo

En 2005, el documento Visión Colombia 2019⁽ⁱ⁾ propuso la visión de largo plazo que debe tener el país al cumplirse el segundo centenario de su independencia. Por el mismo se establecen dos principios rectores: consolidar un modelo político profundamente democrático, sustentado en los principios de libertad, tolerancia y fraternidad, y afianzar un modelo socioeconómico sin exclusiones, basado en la igualdad de oportunidades y con un estado garante de la equidad social.

Los cuatro grandes objetivos son: una economía que garantice mayor nivel de bienestar, una sociedad más igualitaria y solidaria, una sociedad de ciudadanos libres y responsables y un Estado al servicio de los ciudadanos.

Este marco estratégico nacional orienta la planeación estratégica y operativa de las instituciones del Estado, y por supuesto de la Defensa representada por el Ministerio de Defensa Nacional (MinDEF).

En plena articulación con la Visión 2019, las actuales políticas gubernamentales, el Plan Nacional

de Desarrollo y la Política de Defensa y Seguridad Democrática, el Ministerio de Defensa Nacional diseña e implementa las políticas sectoriales que a su vez recogen el planeamiento estratégico de la Fuerza Pública del país y las Entidades adscriptas al sector y su proyección en el mediano y largo plazo.

Misión y conducción estratégica del MinDEF

En función a su misión establecida, “El Ministerio de Defensa Nacional, como máximo organismo rector del Sector Defensa, conduce las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, mediante la formulación, diseño, desarrollo y ejecución de las políticas de defensa y seguridad nacionales, y el empleo legítimo de la fuerza para mantener la soberanía nacional, la independencia, la integridad territorial y el orden constitucional, y contribuir a garantizar las condiciones necesarias para el ejercicio de los derechos, obligaciones y libertades públicas.”⁽ⁱⁱ⁾

El Ministerio de Defensa Nacional traza el direccionamiento político sectorial que orienta la planeación estratégica y operacional de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional que conforman la Fuerza Pública de la nación.

La conducción estratégica del Ministerio de Defensa está definida para un horizonte de mediano plazo y constituye el marco para la definición de objetivos, políticas y estrategias institucionales, que abarca los niveles Ministerio de Defensa, el Comando General de las Fuerzas Militares y la Policía Nacional.

Por su parte, el planeamiento de la defensa y la seguridad nacional se desarrolla en diferentes niveles: Estratégico Nacional, Estratégico General, Operativo y Táctico; que respectivamente son responsabilidad del gobierno nacional, los Ministerios, los Comandos Operativos y Tácticos. En consecuencia, la atención de factores de alta incidencia en la seguridad se realiza a través del diseño e implementación de estrategias conjuntas con un alcance que comprende —entre otras finalidades— limitar la logística de los grupos armados al margen de la ley; evitar que el conflicto se traslade a las ciudades o se urbanice, y fomentar la desmovilización individual de los integrantes de estos grupos —incluyendo estrategias de acción psicológica dirigida a la prevención del reclutamiento que realiza la guerrilla y los grupos de autodefensas ilegales—.

Dichas estrategias corresponden a un conjunto de acciones integradas, cuya responsabilidad alcanza a las distintas instituciones estatales y organismos de seguridad de la nación, y se desarrollan en forma complementaria dentro del contexto establecido por el gobierno nacional, como en el caso de la salida negociable a través del Comisionado de Paz y el Ministerio del Interior con los procesos de reinserción de los grupos armados ilegales.

Bajo este esquema, las múltiples instituciones involucradas—incluyendo a la Fuerza Pública—



diseñan las estrategias particulares de acuerdo con el direccionamiento político nacional y las apreciaciones de situación militares y de policía, que determinan el desarrollo de los planes operativos y tácticos para enfrentar las amenazas.

Plebiscito sobre las políticas de Uribe

El pasado 28 de mayo de 2006 concluyó con indudable éxito el proceso electoral para el primer cargo público de la nación, que reeligió a Alvaro Uribe como presidente para el cuatrienio 2006 – 2010.

Para propios y extraños, esta fue una verdadera fiesta de la democracia, en la campaña que menos fue afectada por la violencia en los últimos años, aún cuando las FARC incumplieron su compromiso de no sabotear las elecciones, como lo prueban los hechos del Chocó, en donde fueron secuestrados varios jurados de las mesas electorales.

El amplio operativo militar que se desplegó a lo largo y ancho de la geografía nacional garantizó el libre ejercicio del sufragio de los ciudadanos que voluntariamente se acercaron a las urnas, lo que muestra que los organismos de seguridad, (militares, de inteligencia o de policía) han podido controlar el territorio nacional, ya que incluso tuvieron derecho a depositar su voto ciudadanos de zonas muy alejadas, en donde hacía décadas no podían hacerlo, por las presiones armadas de grupos insurgentes.

Los observadores internacionales presentes manifestaron que fue un proceso transparente, limpio, con las garantías necesarias para todos los que se disputaron el favor de los electores.

Un triunfo tan claro, con un porcentaje tan alto (algo más del 62 por ciento del total de votos depositados) no admite discusión alguna sobre lo que piensan la mayoría de colombianos sobre el gobierno del presidente Uribe. Y es que los resultados se convirtieron en un verdadero plebiscito sobre las políticas implementadas por la administración de Uribe y sobre la obra de gobierno en general, porque si no hubiera una opinión mayoritaria sobre el acierto de esas políticas, simplemente el elector no lo habría manifestado así con su voto.

Una opinión mayoritaria a favor es la manifestación más clara de que se está de acuerdo con esas políticas, y es un voto de confianza y de afirmación de que se quiere continuar por la misma senda que se ha venido transitando.

Esto incluye el apoyo al proceso de negociación que condujo a la desactivación de la estructura armada de la Autodefensa. El gobierno ha conducido la desmovilización de miles hombres y mujeres, arriesgando incluso su capital político.

En consecuencia, a juzgar por los resultados electorales, la mayoría del electorado apoya de manera decidida las actuaciones de Álvaro Uribe, ya que justamente éste se convirtió en uno de los aspectos más álgidos de controversia de la campaña electoral.

CONCLUSIONES

La política de seguridad democrática en Colombia es una política gubernamental del presidente Uribe que propone un papel más activo de la sociedad colombiana dentro la lucha del Estado y de sus órganos de seguridad frente a la amenaza de grupos insurgentes y otros grupos armados ilegales.

La política de seguridad democrática plantea que existe la necesidad de fortalecer las actividades y presencia de los órganos de seguridad a lo largo del territorio nacional, y que al mismo tiempo debe ser la sociedad —y no sólo los órganos de seguridad— quien debe colaborar para obtener un éxito militar satisfactorio frente a los grupos armados al margen de la ley, que lleve a la desmovilización o rendición de sus miembros.

Entre las propuestas mencionadas, se incluye la creación de redes de cooperantes, el ofrecimiento de recompensas a informantes, la estimulación de las deserciones dentro de los grupos armados ilegales, la creación de unidades de soldados campesinos, y el aumento del presupuesto asignado a la defensa nacional.

Una de las críticas de los detractores consiste en que, aunque es factible que se hayan dado algunos resultados limitados en materia de seguridad, la política de seguridad democrática se queda totalmente corta a la hora de enfrentar todos los aspectos del complejo problema de la violencia y del conflicto colombianos.

Otra de las críticas considera que al involucrar a la población civil en la defensa activa del Estado se estaría exponiendo a los civiles a un mayor grado de intensidad del conflicto armado, por parte de todos los grupos armados, incluyendo los abusos que ejecutasen algunos miembros de los organismos de seguridad.

Una crítica adicional consistiría en que dicha política no sería más que una versión de la política de seguridad nacional bajo otro nombre. En ese sentido, se plantea que la política de seguridad democrática tendría antecedentes en las políticas de seguridad nacional promovidas en América Latina en las décadas de los setenta y los ochenta ante la amenaza comunista.

No obstante, la seguridad democrática pretendería distanciarse de la controvertida “seguridad nacional”, en el sentido de que se trata de una lucha en contra de la violencia y en aras de la democracia, orientándose como tal a brindar espacio para que los actuales actores armados puedan participar políticamente una vez desmovilizados.

Como aspecto positivo se destaca que las fuerzas de seguridad del Estado se empiezan a reconocer como una parte de la sociedad, aclarándose que el conflicto es entre los grupos armados ilegales y el



pueblo colombiano, y no contra las fuerzas de seguridad del Estado como se intentaba mostrar en el pasado.

Por último, en materia de articulación de la defensa en particular, conviene resaltar los siguientes aspectos:

- Sin duda la definición de estrategias permite la concentración de esfuerzos hacia el mismo objetivo; es decir, hay un señalamiento claro del rumbo de las Instituciones del Sector Defensa, sumados a los objetivos de los programas de gobierno y otros organismos de seguridad responsables.

- Especialmente en el sector defensa, las amenazas identificadas como los problemas se enfrentan desde la óptica estratégica, operativa y táctica, y este planeamiento se da en los diferentes niveles institucionales y gubernamentales.

- El planeamiento en la defensa y la seguridad se apoya en gran medida en el análisis situacional, y el mismo es el que lleva a determinar los factores críticos y a definir los puntos clave sobre los cuales

se construye la estrategia.

- Para el caso colombiano, es claro que la implementación de estrategias para la recuperación del ambiente de seguridad de la nación apunta hacia el logro de condiciones superiores (desempeño superior) por parte de las instituciones del Estado frente a las condiciones y factores determinantes del orden público del país.

- Los objetivos gubernamentales, estratégicos sectoriales e institucionales están claramente definidos y describen la naturaleza de la estrategia y la responsabilidad de su ejecución en el nivel operativo y táctico por parte de las Instituciones y organismos de seguridad de la nación.

Notas

i) Presidencia de la República, Departamento Nacional de Planeación, Documento Visión Colombia II Centenario: 2019 Págs. 7-9.

ii) Documento Plan Estratégico del Sector Defensa “Una visión una Misión” 2002-2006 Pág.11.

La situación de Venezuela en el Hemisferio

Por Carlos Daniel Esteban

Es evidente que la República Bolivariana ocupa un sitio de preponderancia en el hemisferio. Esta posición de constante influencia política y económica no podemos atribuirla exclusivamente a sus reservas petroleras, ni al valor del barril. Si bien es cierto que los precios actuales de este *commodity* le otorgan una balanza comercial en superávit, debemos decir que ésta no es una condición novedosa para el país.

Lo nuevo es sin duda la presencia de un Presidente deseoso de utilizar el poder económico, para condicionar las conductas del resto de los Estados hemisféricos. Situación ésta que se gesta y favorece ante un Brasil que no se encuentra dispuesto a invertir para evidenciar su natural condición de líder regional, y unos Estados Unidos (EE.UU.) que atrapados en grandes conflictos internacionales se ven —por razones económicas, e incluso militares— obligados a distraer su atención del sector geográfico al que pertenecen.

La República Argentina, ha recurrido a la ayuda financiera de Venezuela y ha mantenido una relación activa y en extremo cordial con su gobierno. Esta situación se ha manifestado en los intercambios de visitas, la participación en actividades protocolares conjuntas y el apoyo argentino al ingreso de Venezuela al MERCOSUR.

Características del liderazgo venezolano

La amplia mayoría obtenida por Hugo Chávez en la elección presidencial y su propósito explícito de modificar la Constitución para asegurarse la

posibilidad de reelección indefinida, sumada a la progresiva desaparición de los medios de comunicación que se le oponen, son muestras claras de su poder actual. Su fuerza se basa en la utilización interna de su enorme poder económico, para lograr el apoyo de mayorías a través de métodos populistas y de cooptación de líderes sindicales. Todo ello apoyado en una movilización de sus fuerzas armadas que participan activamente en la gestión de gobierno. Externamente, se presenta como un líder que posee concepciones geopolíticas mundiales y regionales, y que está totalmente dispuesto a invertir para poder manifestar su influencia de forma cada vez más creciente.

Para el mundo, Chávez ha tenido la habilidad de presentarse como el arquetipo del antiamericanismo, interpretando los sentimientos mayoritarios en los países regionales y musulmanes. Pese a ello, ha logrado seguir siendo uno de los más importantes proveedores de crudo a los EE.UU., en el orden del 17% del total que importa la potencia hegemónica, e incluso ser dueño en territorio americano de más del 25% de las estaciones de servicio. Sin embargo, su discurso y conductas públicas lo posicionan como el líder latinoamericano más crítico a los modos del “imperio”, siendo capaz incluso de hacer escuchar su voz con atención en el mundo islámico.

Sus ambiciones en materia de liderazgo y sus más profundas exteriorizaciones antiamericanas le facilitan las relaciones con los países que, luego del 11/9 de 2001, han sido alineados en el “Eje del mal”.



Es así que en forma constante tonifica sus influencias con los gobiernos de Cuba, Irán y Corea del Norte.

Asimismo, la inexorable marcha hacia el ocaso de Fidel Castro, genera en Hugo Chávez la genuina ambición de ocupar su lugar y convertirse en el heredero natural.

Condiciones generadas por el resto de los actores

La aparición del liderazgo venezolano en las conductas internacionales hemisféricas se debe a dos razones fundamentales.

En primer lugar, a aquellos actores que, por ideología o pragmatismo energético o económico, se dejan encantar por un líder que —como ya manifestamos— es el único que está dispuesto a pagar en moneda fuerte por sus ambiciones. En este grupo debemos citar a países como Bolivia, Ecuador y la Argentina.

En segundo lugar, tenemos aquellos actores que por distintas razones se desentienden de sus obligaciones hemisféricas y regionales. Aquí podemos enunciar que EE.UU. ha privilegiado su ofensiva preventiva contra el terrorismo —que tuvo la osadía de atacar su territorio— y buscando apartar la guerra lo más lejos posible de su territorio, coloca toda su potencialidad económica y militar en mantener bajo control todos aquellos Estados que se presume otorgan financiación o apoyos a las organizaciones extremistas islámicas y/o que pueden realizar desarrollos nucleares que hagan peligrar el actual nivel de seguridad.

Las razones son justificadas, pero lo cierto es que el hemisferio, acostumbrado —y podemos decir “anestesiado”— a la fuerte influencia estratégica de EE.UU., se encuentra hoy huérfano y depositario de una escasa relevancia estratégica.

En este grupo de actores se ubica también Brasil, que como líder natural de la región —por su magnitud geográfica y potencialidad económica—, no está dispuesto a invertir esfuerzo político o divisas para poder sostener esta posición, argumentando válidas razones de crisis internas y necesidades económicas.

Similares circunstancias se manifiestan con la gran figura económica mexicana, que disfruta de las comodidades de tratados bilaterales con los EE.UU. y se encuentra atrapada por las políticas de desarrollo que la gran potencia impone, con la finalidad más importante de que —a través del bienestar generado— se reduzcan al máximo las migraciones ilegales a su territorio.

Así, el esfuerzo de Hugo Chávez para lograr el liderazgo a nivel hemisférico, se produce no sólo por su voluntad, sino especialmente por la conducta de otros actores que coyunturalmente no están dispuestos a invertir recursos y esfuerzos para disputarle su rol. A nivel mundial, y en particular en el mundo islámico, este serio fenómeno político toma cuerpo al expresar con un idioma claro y con gestos

evidentes el más profundo sentimiento anti-imperial.

Situación argentina ante el nuevo fenómeno

La Argentina se encuentra hoy ante un dilema geopolítico y estratégico. Su alineamiento con el líder venezolano ha producido sin duda importantes beneficios de carácter energético y financiero, e incluso políticamente le permite conformar a sectores identificados con las características y valores sostenidos desde Caracas. Pero a poco de comenzar a caminar juntos, se comienzan a apreciar los riesgos que esta nueva situación impone.

Ya han sido claros los intentos del líder venezolano de influenciar en las decisiones de política interna de nuestro país, y se han podido apreciar también los celos y las resoluciones poco amistosas de los EE.UU. que no avalan dicho acercamiento. Pero lo cercano al abismo estratégico es la relación que Chávez mantiene con Irán, Cuba y Corea del Norte. Una situación que en cualquier momento puede identificarnos con nada menos que el grupo de países que la primera potencia ha identificado como “Eje del Mal”, con las consecuencias que ello podría acarrear ante un conflicto de proporciones.

Este dilema deberá ser resuelto por nuestro gobierno en un futuro cercano, decidiendo cuál puede ser la relación que —haciendo énfasis en nuestras diferentes visiones, en temas como Irán y otros— nos permita continuar las relaciones financieras y económicas, pero sin pagar los costos de acompañar enfrentamientos o alianzas extrañas a nuestros intereses y gravosas para la ubicación nacional en el mundo.

Esta futura resolución es tan vital que —nos atrevemos a decir— es el más importante componente del escenario nacional en el largo plazo.

Conclusión

El esforzado liderazgo venezolano proviene de la personalidad de Hugo Chávez, de su situación financiera y de la inacción de los actores relevantes a nivel regional y hemisférico.

La disponibilidad de divisas provenientes de los valores del crudo le otorga una enorme capacidad de influencia que, lamentablemente, obnubilan la visión sobre su verdadera posición en el poder mundial.

Los encantos económicos y energéticos, más la atracción que genera un discurso antiamericano, pueden comprometer a la Argentina confundiendo su posición frente a la conducta de actores internacionales de alto riesgo, con los cuales nunca se ha mantenido una estrecha relación.

Resolver adecuadamente este dilema estratégico será esencial para el devenir de nuestro país.

Por su parte, una vez constituido Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR, merece advertirse que sus comportamientos impactarían más rápida y decididamente entre los actores subregionales.



Informe especial ISIAE

CONCLUSIONES FINALES

Esperamos confiados que los lectores hayan podido detectar aquellos aspectos esenciales de cada uno de los escritos. Pero con la sola finalidad de compartir conceptos, deseamos expresar lo que nosotros consideramos primordial y distintivo.

La relación entre los EE.UU. y la Argentina es, sin dudas, una asociación asimétrica, que tiene por un lado a la principal potencia militar mundial, y por el otro a un país que después de una dolorosa frustración económico-política está ensayando los caminos para el desarrollo de su verdadero potencial. Esta relación no es imposible ni negativa; muy por el contrario, es posible y positiva, si el asimétrico negativo —o sea, la Argentina—, encuentra la forma de relacionarse en un estilo maduro en procura de sus propios intereses.

El análisis de la Defensa en Colombia, nos muestra que el logro del Presidente Uribe es no sólo la estabilidad macroeconómica, sino en especial la capacidad de forjar la voluntad del pueblo colombiano para enfrentar conjuntamente con sus Fuerzas Armadas (FF.AA.) al “narco-terrorismo”, con todas las organizaciones que lo componen. El pueblo y sus

FF.AA. contra las amenazas a la legalidad, son la materialización de una política decidida, en la que las Fuerzas legales han recibido el apoyo y el aliento de su ciudadanía.

Por último, se concluye con la situación de Venezuela en el hemisferio, en particular sobre su influencia en nuestro país, colocando especial énfasis en resaltar que —con la excepción de algunos beneficios económicos y la posibilidad de actuar en ocasiones como factor de moderación de su política regional— dicha vinculación en caso de llegar a ser muy estrecha puede afectar nuestra relación con la primera potencia del mundo. En este sentido, vale resaltar que los EE.UU. ven a Chávez como un líder populista vinculado a sus oponentes estratégicos; tal como en el caso con Irán, que confronta contra el control de la proliferación del armamento nuclear, y sobre el que la Argentina ha planteado demandas por los atentados terroristas del pasado.

Al reiterar la responsabilidad autoral individual de estos trabajos, comprometemos nuestro esfuerzo para seguir haciendo aportes durante el 2007.



Boletín del ISIAE

Las ediciones publicadas pueden consultarse en su totalidad en el sitio web del CARI.

<http://cari.org.ar/publicaciones.html>